



LA RELACIÓN ENTRE LA EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA COMUNITARIA, LA EMPATÍA Y LA CONDUCTA PROSOCIAL DEL ESPECTADOR DEL BULLYING EN ADOLESCENTES DE SONORA

Cruz Ines Sierra Madero

Instituto Tecnológico de Sonora
cruz.sierra226336@potros.itson.edu.mx

Maribel Sayuri Lerma Zayas

Instituto Tecnológico de Sonora
maribel.lerma225715@potros.itson.edu.mx

Adrián Israel Yáñez Quijada

Instituto Tecnológico de Sonora
adrian.yanez242865@potros.itson.edu.mx

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Bullying y otras formas de violencia entre pares

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La Exposición a la Violencia Comunitaria (EVC) ha tenido impacto negativo en la vida de las personas, y las consecuencias se pueden manifestar de distinta forma en cada individuo, desde experimentar dificultades en el comportamiento, emociones, hasta dificultades del funcionamiento adaptativo. El estudio se propuso evaluar la relación entre la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying frente a la exposición a la violencia comunitaria en estudiantes de secundaria y preparatoria de Sonora. Participaron 470 adolescentes estudiantes de secundaria y preparatoria, 52% pertenece al sexo masculino y 48% al sexo femenino. Los resultados del estudio no experimental de tipo transversal con alcance correlacional indican una relación negativa. Se concluye que la exposición a la violencia comunitaria se relaciona negativamente con la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying, además, los adolescentes que tienen mayores niveles de empatía son los que tienen mayores conductas prosociales.

Palabras clave: *Adolescentes, Bullying, Conducta Prosocial, Empatía, Violencia.*

Introducción

El 58.9% de la población que se encuentra entre 18 años o más, a nivel nacional consideran que el problema más relevante es la inseguridad. Los principales tipos de muerte a causa de la violencia en México son por agresión con disparo de arma de fuego, con objeto cortante y por

ahorcamiento (estrangulamiento y sofocación). En México el número muerte por agresión es siete veces mayor en hombres que en mujeres; y en cuanto a Sonora, el aumento de violencia es sobre todo en Hermosillo, Cajeme y Nogales hace que los niños (a) y adolescentes sean posibles víctimas de esta (Valenzuela, 2019; ENVIPE, 2021; Vega, 2022). De acuerdo con el INEGI (2021), en la tasa de incidencia delictiva por entidad federativa de ocurrencia por cada cien mil habitantes en Sonora hubo un total de 30, 200 delitos.

Existen consecuencias que se manifiestan de distinta manera en cada individuo, hay conductas externalizantes, es decir que las personas que son testigos de la violencia son más propensas a comportamientos agresivos; pero también hay síntomas internalizantes, los cuales se refieren a pensamientos intrusivos, síntomas depresivos, estrés postraumático, desmotivación, entre otros (Lambert et al., 2005; Taylor et al., 2016).

Diversos modelos teóricos pueden ser utilizados para explicar la influencia de la violencia comunitaria en la prevalencia del acoso entre pares. Desde la perspectiva del aprendizaje social (Bandura, 1987) se relaciona con los efectos del modelamiento y la imitación en el aprendizaje de conductas agresivas. Por su parte, en el modelo de adaptación patológica (PAM; Ng-Mak et al., 2002) se considera que la exposición a la violencia produce una desconexión moral y una desensibilización a la misma que si bien disminuye la sintomatología psicológica incrementa los niveles de violencia. El contexto en que se encuentran las personas tiene relevancia para su desarrollo, y la conducta es aprendida desde el medio ambiente, que resulta de la relación e interacción entre influencias personales, conductuales y ambientales; (Bandura, 1977). Otra teoría con relación a la anterior es la Teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), la cual señala que el entorno ambiental en el que cada individuo se rodea influye de manera positiva o negativa en el desarrollo moral, cognitivo y relacional de los individuos. Estas teorías tienen que ver en cómo se forma y modifica la conducta en un contexto social, y esto en relación con la violencia comunitaria, es el cómo estar expuestos a un ambiente de violencia puede tener relación positiva o negativa en el desarrollo de los adolescentes, ya que estos se encuentran en una etapa de vulnerabilidad, y se generan afectaciones en la forma de pensar, sentir y actuar, además de que la EVC está asociada a factores perjudiciales que afectan el bienestar físico y mental de los adolescentes (Steinbrenner, 2010; Guerra & Dierkhising, 2012). Se identifican dos tipos de afectados a causa de la violencia comunitaria: los afectados primarios, las cuales son víctimas directas de la violencia; y los afectados secundarios, los cuales resultan afectados de manera indirecta de los actos violentos; además el miedo de ser víctima es un gran problema, el cual genera inseguridad que afecta la calidad de vida y repercute en las relaciones sociales. (Bergman & Kessler, 2008; Rodríguez, 2016). Un tipo de violencia es el acoso escolar, mejor conocido como bullying, el cual es definido como un comportamiento que es intencional y se repite de manera agresiva contra otras personas, involucra comportamientos agresivos no provocados, intencionales y repetitivos realizados por uno o varios estudiantes hacia pares que no pueden defenderse fácilmente por sí mismos, es el estar expuestos a comportamientos de intimidación y victimización por parte de otras personas, con cierta frecuencia dentro de un periodo de tiempo; es una manera de maltrato que realiza un estudiante (o un grupo de

estudiantes) hacia otro compañero, y estas conductas agresivas son realizadas de manera intencionada, y va desde ataques verbales, físicos y psicosociales. (Solberg & Olweus, 2003; Cerezo, 2009). Para que este tipo de conductas agresivas sean menos, deben existir conductas prosociales, es decir, deben existir comportamientos que beneficien o tengan consecuencias sociales positivas, que incluyen conductas de ayuda, cooperación y solidaridad; además, varios autores han investigado y encontrado correlación en cuanto a la empatía y a las conductas prosociales, ya que los adolescentes que tienen mayores niveles de empatía son los que tienen mayores conductas prosociales (Moñivas, 1996; Mestre et al., 2002). La empatía y la conducta prosocial están vinculadas, lo que genera que entre mayor sea el nivel de empatía, mayor será el número de conductas prosociales, lo cual hace que las conductas de agresión (como el bullying) sean menos (Cejudo & Méndez, 2018).

En este tipo de contexto, es necesario resaltar lo que son las emociones morales, las cuales están relacionadas con el cumplimiento de las normas, y posibilitan la construcción de nociones acerca de acciones positivas como lo es la conducta prosocial. Las emociones morales son aprendidas y surgen a causa de sucesos sociales; están clasificadas en cuatro categorías, pero en este caso nos centramos en la categoría que es como resultado del sufrimiento de otros, ya que dentro de esta se encuentra la empatía, la cual es una respuesta afectiva que es similar a lo que otro individuo siente o se espera que sienta, y que se deriva de la comprensión del estado emocional de otro, que es lo afectivo y cognitivo (Eisenberg, 2000; Haidt, 2003; Eisenberg, 2010). Las personas que cuentan con mejores y más altos niveles de empatía suelen comprender mejor a los demás, y esto les ayuda a tener la capacidad para comprender las consecuencias negativas que tienen las conductas agresivas, como lo es el bullying. (Richaud, 2009; Belgrave et al., 2011).

¿Qué relación existe entre la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying frente a la exposición a la violencia comunitaria en Sonora?

Hipótesis

H₁. La exposición a la violencia comunitaria se relaciona negativamente con la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying.

Objetivos.

- Evaluar la relación entre la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying frente a la exposición a la violencia comunitaria en estudiantes de secundarias y preparatorias de Sonora.
- Identificar diferencias de sexo en la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying frente a la exposición a la violencia comunitaria en estudiantes de secundarias y preparatorias de Sonora.

Desarrollo

El estudio tiene un diseño cuantitativo, no experimental de tipo transversal con alcance correlacional. Con muestreo de tipo no probabilístico por conveniencia. La muestra fue de 470 adolescentes estudiantes de primero de secundaria y segundo semestre de preparatoria de Sonora, con edades entre 12 y 18 años. De los cuales 244 son pertenecientes al sexo masculino (52%), 224 del sexo femenino (48%).

El instrumento empleado para medir la exposición a la violencia comunitaria fue la escala validada en Cajeme, Sonora por Valdés et al. (2023), la cual mide dos dimensiones: atestiguamiento, que se refiere a presenciar actos de violencia comunitaria (ej. “He visto que alguien es golpeado(a) por otras personas”) y victimización (ej. “Me han apuntado con un arma de fuego”), con una varianza total del 38% y su consistencia interna mayor a $\alpha = .89$ (Alfa de Cronbach). La escala es tipo Likert y cuenta con 34 reactivos, los cuales tienen por opción de respuesta del 0 al 4, donde 0 es “nunca”, 1 “casi nunca”, 2 “a veces”, 3 “casi siempre” y 4 “todo el tiempo”.

Para medir la conducta prosocial del espectador de acoso escolar, se utilizó la adaptación realizada por Alcántar et al. (2018), de las subescalas de la Participant Role Approach (para) (Sutton y Smith, 1999). Coeficiente Omega de McDonald = .78, y la varianza media extractada = 64.37%. Se tomaron cuatro ítems (ej. “Le digo a un adulto sobre la agresión”), los cuales se contestan mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta donde 0 es “nunca lo hago”, 1 “casi nunca lo hago”, 2 “a veces lo hago”, 3 “casi siempre lo hago” y 4 “siempre lo hago”.

La empatía fue medida con la escala validada por Bautista et al. (2016), para adolescentes mexicanos, con un Alfa de Cronbach de $\alpha = .87$ Consta de 20 reactivos, de los cuales 15 constituyen la dimensión de empatía afectiva (ej. “Las desgracias de otra persona me molestan mucho”) y 5 reactivos constituyen la dimensión de empatía cognitiva (ej. “Si me siento bien acerca de algo que hago, no pierdo el tiempo escuchando otras razones de otros”); los ítems se responden mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta, donde 1 es “nunca”, 2 “casi nunca”, 3 “a veces”, 4 “casi siempre” y 5 “siempre”.

La recolección de datos fue de manera presencial, asistiendo a los diferentes centros educativos de Guaymas y Empalme, Sonora para aplicar las escalas, las cuales fueron previamente adaptadas a un cuadernillo con su respectiva hoja de respuestas, y su aplicación fue tuvo una duración de aproximadamente 30 minutos por grupo de alumnos. Posteriormente, para el análisis de datos se utilizaron los programas estadísticos SPSS 25.

Resultados.

Al no existir normalidad en los datos, identificada como estadística no paramétrica, se empleó la prueba U de Mann Whitney para la comparación de muestras independientes. La tabla 1 muestra la comparación de medias por sexo en las dimensiones de EVC, empatía y conducta

prosocial de espectador del bullying. En la tabla se aprecia la media y Desviación estándar de cada variable, así como también la significancia. Se puede apreciar que las mujeres obtuvieron mayores puntajes en las dimensiones de la escala empatía: (M=3.11, DS=0.79) en empatía afectiva, (M=3.20, DS=.34) en empatía cognitiva. En cuanto a la a la escala de EVC, los hombres reportaron mayores puntajes: (M=0.69, DS=0.63) en la variable de atestiguamiento, (M=0.50, DS=.48) en la variable de victimización. En relación a la conducta prosocial se identificó que más mujeres tienen mayores puntajes (M=2.21, DS=1.15).

Sin embargo, no se identificaron resultados significativos en las comparaciones de estas variables ($p > .05$).

Tabla 1. *Comparación de medias por sexo sobre EVC, Empatía y conducta prosocial*

Variables	Hombres		Mujeres		U	p
	Media	DS.	Media	DS.		
Empatía Afectiva	3.07	0.35	3.20	0.34	21693.00	.000
Empatía Cognitiva	2.93	0.74	3.11	0.79	23417.50	.007
EVC Atestiguamiento	0.69	0.63	0.62	0.58	26103.50	.400
EVC victimización	0.50	0.48	0.48	0.50	25955.50	.344
Conducta Prosocial	1.68	1.17	2.21	1.15	20260.50	.000

La tabla 2 se identifican correlaciones no paramétricas entre las dimensiones de las variables, se optó por utilizar la prueba de Spearman. Muestra resultados por dimensión, la media de empatía afectiva fue de M=3.13 y su Desviación estándar de SD =.35, empatía cognitiva fue de M= 3.01 con una SD=.77. Respecto a la EVC en la dimensión de atestiguamiento M= .66 y SD=.61, victimización obtuvo M=.49 con una SD=.49. Y en la variable de Conducta prosocial del espectador la media fue de M=1.94 y su SD=1.19. Además, se presentan las correlaciones presentadas entre las variables de interés. Se puede apreciar que existe una correlación negativa entre las dimensiones de empatía (afectiva y cognitiva) con la dimensión de atestiguamiento (-.137** y -.127**). Por otro lado, se puede observar que la correlación positiva es la de Conducta prosocial del espectador del bullying con Empatía (-.269** y .307**).

Tabla 2. Medias, desviación estándar y correlaciones para las dimensiones de Exposición a la violencia comunitaria, empatía y conducta prosocial del espectador del bullying.

Variables del estudio	M	SD	1	2	3	4	5
1.Empatía afectiva	3.13	.35	-				
2.Empatía cognitiva	3.01	.77	.382**	-			
3.EVC Atestiguamiento	.66	.61	-.137**	-.127**	-		
4.EVC victimización	.49	.49	-.047	-.024	.574	-	
5.Conducta Prosocial del espectador	1.94	1.19	-.269**	.307**	-.062	.009	-

Nota Científica. Valor $p = .05^*$; $p = .001^{**}$

Conclusiones

En cuanto a los resultados obtenidos y mediante el análisis de la ECV y la conducta prosocial, se evidencia la correlación negativa que existe entre estas variables, es decir, que a más exposición se tendrán niveles más bajos de c. prosocial, por lo tanto cumple con nuestra hipótesis: “ la exposición a la violencia comunitaria se relaciona negativamente con la empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying”. El objetivo del presente estudio es evaluar la relación de empatía y conducta prosocial del espectador del bullying frente a la exposición a la violencia comunitaria, lo cual se cumple mediante el análisis de la empatía cognitiva (capacidad de darse cuenta de la situación los demás), que evidenció puntajes positivos significativos en relación con la conducta prosocial del espectador del bullying, es decir que, a mayor nivel de empatía, mayor conducta prosocial. Esta correlación existente entre las variables de empatía y conducta prosocial son significativas, y al separar por sus dos dimensiones a empatía y correlacionarla con la conducta prosocial, se obtuvo que la c. prosocial está relacionada negativamente con empatía afectiva (experimentar las emociones de otros). La agresión puede estar relacionada de forma negativa con la empatía cognitiva (tomar en cuenta otro punto de vista), pero no estar relacionada con la empatía afectiva (experimentar sentimientos acordes a la situación) (Jiménez & Estévez, 2017; Gantiva et al., 2018). La principal limitación del estudio es a causa de que la mayoría de los adolescentes que están expuestos a la violencia comunitaria no se encuentran en ambientes escolarizados, por lo tanto, no es posible acceder a todos los adolescentes. Es recomendable que la investigación tenga un seguimiento y que en estudios futuros se

consideren a los adolescentes que no se encuentran dentro de los contextos escolarizados. Esto permitiría a la investigación obtener información de las relaciones entre la exposición a la violencia comunitaria, los niveles de empatía y la conducta prosocial del espectador del bullying en adolescentes, y si esto varía según el contexto. Además, se sugiere explorar otras maneras de entender la correlación entre la empatía afectiva y la conducta prosocial.

Referencias

- Alcántar, C., Valdés, A., Carlos, E., Martínez-Ferrer, B., & García, F. (2018). Propiedades psicométricas de la adaptación al español de la participant role approach (para). *Revista Colombiana de Psicología*, 27(2), 177-192. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n2.68721>
- Bautista, G., Vera, J., Tánori, J., & Valdés, Á. (2016). Propiedades psicométricas de una escala para medir empatía en estudiantes de secundaria en México. *Actualidades Investigativas En Educación*, 16(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v16i3.25959>
- Bandura, A. & Simón, KM (1977). El papel de las intenciones proximales en la autorregulación de la conducta refractaria. *Terapia cognitiva e investigación*, 1(3), 177-193. <https://doi.org/10.1007/BF01186792>
- Bandura, A. (1987). Teoría del aprendizaje social. Espasa-Calpe.
- Belgrave, F., Nguyen, A., Johnson, J., & Hood, K. (2011). Who is likely to help and hurt? Profiles of African American adolescents with prosocial and aggressive behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(8), 1012-1024. <https://doi.org/10.1007/s10964-010-9608-4>
- Bergman, M., & Kessler, G. (2008). Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: Determinantes y Consecuencias. *Desarrollo Económico*, 48(190/191), 209-234. <http://www.jstor.org/stable/27667837>
- Bronfenbrenner, U. (1987). La Ecología del Desarrollo Humano. Recuperado de <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>
- Cejudo, G., & Méndez, I. (2014). Empatía y conducta prosocial en adolescentes. [Tesis licenciatura]. Instituto Tecnológico de Sonora. Recuperado de http://biblioteca.itson.mx/dac_new/tesis/1888.pdf
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 367-378. Recuperado de <https://www.ijpsy.com/volumen9/num3/244/bullying-analisis-de-la-situacin-en-las-ES.pdf>
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51(1), 665-697 <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.51.1.665>
- Eisenberg, N. (2010). Empathy-related responding: Links with self-regulation, moral judgment, and moral behavior. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1037/12061-007>

- Gantiva, C., Cendales, R., Díaz, M., & González, Y. (2018). Is There Really a Relationship Between Empathy and Aggression? Evidence From Physiological and Self-Report Measures. *Journal of Interpersonal Violence*, 36, 1-21. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260518776999>
- Guerra, N., & Dierkhising, C. (2012). Los efectos de la violencia comunitaria sobre el desarrollo del niño. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/violencia-social/segun-los-expertos/los-efectos-de-la-violencia-comunitaria-sobre-el-desarrollo-del>.
- Haidt, J. (2003). The Moral Emotions. *Handbook of Affective Sciences*, 852-870. Oxford University Press. Recuperado de https://www.overcominghateportal.org/uploads/5/4/1/5/5415260/the_moral_emotions.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2021). Incidencia delictiva. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE). *Comunicado de prensa NÚM. 532/21*, 1-3. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSegPub/envipe2021.pdf>
- Jiménez, T., & Estévez, E. (2017). School aggression in adolescence: Examining the role of individual, family and school variables. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17(3), 251-260. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.07.002>
- Lambert, S., Ialongo, N., Boyd, R., & Cooley, M. (2005). Risk factors for community violence exposure in adolescence. *American Journal of Community Psychology*, 36, 29-48. <http://dx.doi.org/10.1007/s10464-005-6231-8>
- Mestre, M., Samper, P., & Frías, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227- 232. Recuperado de <https://www.psicothema.com/pdf/713.pdf>
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9, 125- 142. Madrid: Ed. Universidad Complutense.
- Ng-Mak, D. S., Salzinger, S., Feldman, R. S., & Stueve, C. A. (2004). Pathologic adaptation to community violence among inner-city youth. *American Journal of Orthopsychiatry*, 74(2), 196-208. DOI: <https://dx.doi.org/10.1080/15374416.2016.1204925>
- Richaud, M. (2009). Influencia del Modelado de los Padres sobre el Desarrollo del Razonamiento Prosocial en los/las Niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187—198. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2009-08214-021>
- Rodríguez, O. (2016). Violent Mexico: Participatory and Multipolar Violence Associated with Organized Crime. *International Journal of Conflict and Violence*, 10(1), 40-60. <https://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/download/3077/pdf/14778>

- Solberg, M., & Olweus, D. (2003). Prevalence Estimation of School Bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29(3), 239-268. <https://doi.org/10.1002/ab.10047>
- Steinbrenner, S. (2010). Concept Analysis of Community Violence: Using Adolescent Exposure to Community Violence as an Exemplar, *Issues in Mental Health Nursing*, 31(1), 4-7, <https://doi.org/10.3109/01612840903200050>
- Taylor, J., Grant, K., Zulauf, C., Fowler, P., Meyerson, D & Irsheid, S. (2016). Exposure to Community Violence and the Trajectory of Internalizing and Externalizing Symptoms in a Sample of Low-Income Urban Youth, *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 47(3), 421-435. <https://doi.org/10.1080/15374416.2016.1152553>
- Valdés-Cuervo, A. A., Yáñez-Quijada, A. I., & Parra-Pérez, L. G. (2023). Community violence exposure and bullying in Mexican adolescents. The mediate influence of moral emotions [Manuscript presented for publication]. Department of Education, Technological Institute of Sonora.
- Valenzuela, J. (2019). *luvwnissacer. Trazosdesangreyfuego*, 50-75. <https://dx.doi.org/10.14361/9783839445518>
- Vega, N. (2022). Niños, niñas y adolescentes sonorenses en ambientes violentos: dinámicas antes y durante la pandemia. *Región y Sociedad*, 34. <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1555>